

LUIS EDUARDO LÓPEZ DE MESA (1884-1967)

Y nada de emoción, nada de gritos. En silencio se cumplen las grandes obras. En silencio corre el majestuoso caudal de los ríos; en silencio se verifica la rotación universal; en silencio se ilumina la mente de los hombres geniales. En silencio preparemos la grandeza de Colombia.

Pero no en el silencio de la muerte (López de Mesa 1920, 144-145).

La conocida hoy como “Generación del Centenario” debe su nombre al libro *Colombia joven*, publicado en 1918 por Luis Eduardo Caballero Nieto, en el cual se presenta un grupo de cien jóvenes que según palabras del autor, “tienen adquirido cierto nombre o representan para el país una esperanza”. Entre ellos incluyó escritores, artistas, periodistas, abogados, políticos, educadores, todos nacidos en las dos últimas décadas del siglo XIX y que alcanzaron la madurez hacia 1910. Buena parte de la historiografía colombiana sobre el tema coincide en señalar que este grupo se caracterizó por ser brillante en lo intelectual y por haber alcanzado una indiscutible influencia en los asuntos del país durante la primera mitad del siglo XX. Al lado de nombres como Alfonso López Pumarejo (1886-1959), Eduardo Santos (1888-1974), José Eustasio Rivera (1888-1928), Laureano Gómez (1889-1965), León de Greiff (1895-1976), por mencionar algunos de ellos, encontramos a Luis Eduardo López de Mesa (1884-1967).

Nacido en Donmatías (Antioquia), a los 18 años se trasladó a Medellín para continuar sus estudios en el Colegio de San Ignacio; en 1907 ingresó a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, de la cual se graduó en 1912. Desde esa fecha hasta 1916 se desempeñó como profesor de historia de la medicina, sociología americana, estética e historia del arte en la misma Universidad, al tiempo que ejercía como médico en la Clínica Marly donde comenzó a explorar sus inquietudes sobre el área en la que se especializó primero en Estados Unidos donde cursó estudios de psiquiatría y psicología durante 1916, los cuales continuó en Europa entre 1918 y 1922.

López de Mesa fue un sobresaliente médico, sociólogo, filósofo, educador y político. Su papel de intelectual se hizo evidente no sólo en sus publicaciones aparecidas en periódicos y revistas de amplia circulación, sino también en las conferencias que pronunció en los teatros Colón y Municipal, además de su frecuente participación en espacios radiales de diferentes emisoras que le disponían los micrófonos para que expresara sus opiniones o desplegara su vocación pedagógica al compartir su conocimiento. Entre los documentos sonoros de la emisora bogotana HJCK se encuentra uno de 1960 en el que López de Mesa realiza un repaso de las fechas patrias más destacadas.

Como político fue un activo miembro del Partido Liberal; entre 1917 y 1919 se desempeñó como Concejal de Bogotá, igualmente fue uno de los candidatos a remplazar a López Pumarejo, en 1945, luego de la renuncia de este en su segundo periodo presidencial. Durante la primera presidencia de López ocupó el cargo de Ministro de Educación (1934-1935) y en el gobierno de Eduardo Santos fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores (1938-1942). En las memorias ministeriales quedaron consignados los pormenores de su gestión en ambas carteras, no obstante vale la pena destacar la política de cultura aldeana, un ambicioso proyecto que buscaba democratizar el acceso a la educación que le daba prioridad a las zonas rurales y que a las estrategias convencionales -como la presencia de profesores y la creación de bibliotecas-, sumaba la extensión cultural a través de los entonces nuevos medios del cine y la radio. Para él, era insoportable que los bienes espirituales que la humanidad había construido a lo largo de los siglos y a través de hercúleos esfuerzos se concentraran en los sectores urbanos y privilegiados y no se irrigaran, ni un poco, por el resto de la sociedad. Asimismo, se desempeñó como rector de la Universidad Nacional entre 1948 y 1949.

Un rasgo singular de Luis López de Mesa estuvo relacionado con su participación y reconocimiento, dentro y fuera del país, como miembro de diferentes agrupaciones dedicadas a las áreas de conocimiento que hacían parte de sus múltiples intereses: Academia Colombiana de Ciencias de la Educación, Academia Colombiana de la Lengua, Academia Colombiana de Historia, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Academia Nacional de Medicina de Colombia, Academia Colombiana de Bellas Artes, Instituto Samaritano de Colombia, Ateneo Nacional de Altos Estudios de Colombia, Sociedad de Psicopatología,

Neurología y Medicina Legal de Colombia, y desde 1937 Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Igualmente fue honrado a lo largo de su vida con numerosas condecoraciones como la Gran Cruz Orden El Sol del Perú, la Gran Cruz de la Orden Vasco Núñez de Balboa en Panamá, La Orden Francisco Miranda en Venezuela, la Gran Cruz de la Orden Águila Azteca en México, entre muchas otras. Cerca al final de su vida fue condecorado en Colombia con la Gran Cruz de la Orden de San Carlos y la Medalla de oro al Merito Educativo Francisco de Paula Santander.

Como autor, no es exagerado decir que fue inclasificable, pues su trabajo como ensayista, novelista y poeta traslució esta misma diversidad de intereses. Entre sus numerosas publicaciones es importante hacer mención del reconocimiento que tuvo en 1906 como ganador del concurso literario convocado por la revista *Alpha* con el texto “Paréntesis moral”. Años más tarde, en 1918 publica *El libro de los apólogos* y con él da inicio a una fecunda serie de publicaciones. Entre las de carácter literario se encuentran el poema en prosa *Iola* (1919) y las novelas *La tragedia de Nilse* (1928) y *Biografía de Gloria Etzel* (1929). Entre los muchos textos de reflexión académica, mencionamos algunos de los publicados como libros: *Civilización contemporánea* (1926), *Introducción a la historia de la cultura* (1930), *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), *Disertación sociológica* (1939), *Biografía de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo* (1944), *Oraciones panegíricas* (1945), *Nosotros y la esfinge* (1947), *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1950), *Rudimentos de onomatología* (1961).

También, se hace necesario destacar la generosidad de Luis López de Mesa con dos instituciones antioqueñas dedicadas a la reflexión, el pensamiento y la construcción de conocimiento científico: la Universidad de Antioquia y la Academia Antioqueña de Historia. Según su testamento a la primera la declaró su heredera universal y legándole su biblioteca y archivo personal y a la segunda su casa de Medellín que hasta el día de hoy es su sede.

De esta manera, la vida Luis López de Mesa se caracterizó por su esfuerzo por aportar al país. En este sentido, la pregunta que lo asaltó constantemente fue ¿cómo conducir a Colombia por las sendas de la civilización, cuándo esta estaba atravesando una profunda crisis? Para nuestro autor la Primera Guerra Mundial hizo imposible negar que la civilización occidental no pasaba por sus mejores días. Estos eran especialmente grises en los países que

ocupaban el centro del sistema mundial, pero su periferia, de la cual hacía parte el país, no eran inmunes a los efectos deletéreos de la pérdida de la brújula que orientaba las naciones. Ante este desafío se trataba de que la inevitable modernización de Colombia no intensificara los problemas preexistentes y trajera otros nuevos. Para evitarlo se necesitaba de una elite dirigente que se apoyara en los saberes modernos. Un gobierno apoyado en la ciencia, que buscara lo mejor para todos los ciudadanos y que aplicara las enseñanzas de esta con ecuanimidad y alejado de las mezquindades de la política partidista que habían caracterizado el siglo XIX.

Sin embargo, el estatuto del saber científico para López de Mesa era ambiguo, al igual que para el uruguayo José Enrique Rodó, maestro de toda una generación de intelectuales latinoamericanos a comienzos del siglo XX, la ciencia reducida a mera racionalidad instrumental podía arrinconar y destruir la riqueza espiritual de América Latina, pero aprovechada de forma adecuada permitiría que la transformación de las sociedades rurales y agrarias de la región en sociedades urbanas e industrializadas no generara una mayor conflictividad social, al expandir la educación, la atención médica, la disponibilidad de alimentos y el aumento del empleo. Saber y poder se revelaban como prácticas que debían desplegarse de forma conjunta.

La profunda preocupación de nuestro autor por estas lo transformó, al decir de Uribe (2007) en el más intelectual de los políticos colombianos del siglo XX y en el intelectual liberal más exitoso en la política de su tiempo. La definición de Luis López de Mesa como intelectual, es decir, como una persona que interviene en la esfera pública desde unos saberes académicos que difunde por escrito, ha sido el eje que ha guiado la selección documental que hemos realizado para la Biblioteca Digital de Científicos Antioqueños. En este sentido no hemos aspirado a la exhaustividad y más que poner a disposición del público su obra completa, pretendemos dar una visión sintética que exponga una muestra representativa de los aportes e intereses que hicieron del científico seleccionado un intelectual polifacético, un polígrafo, es decir, un autor que reflexionó y escribió sobre diversas materias, esta acepción de polígrafo, hoy en desuso por la creciente especialización científica, ilustra la distancia que nos separa del contexto en el cual actuó nuestro personaje.

Esta diversidad se ve expresada también en los formatos recopilados. El visitante de la Biblioteca encontrará archivos sonoros, fotografías, y escritos, dentro de estos últimos, los más numerosos, podrá encontrar libros y artículos en publicaciones seriadas sobre diversos temas: psiquiatría, higiene, salud pública, relaciones internacionales, agricultura, políticas públicas, filosofía, historia, lingüística y sociología, entre otras, las cuales cubren un arco temporal de casi 60 años.

Las fuentes documentales más antiguas, que superan ya los cien años, remiten a los trabajos que realizó como estudiante de bachillerato y de medicina, y en ellos se expresan dos de los intereses que lo acompañaron toda su vida: la medicina y la filosofía. Otros trabajos tempranos nos permiten acercarnos a sus estudios de psiquiatría en Estados Unidos, en este caso particular hemos querido que los lectores accedan tanto a los trabajos publicados como a las notas inéditas que elaboró en el marco de estos estudios. Las revistas colombianas de la primera mitad del siglo XX tuvieron en Luis López de Mesa a uno de sus autores más conocidos, en ellas vemos en acción al intelectual que no tiene prejuicios a la hora de reflexionar tanto en publicaciones especializadas como el *Repertorio de Medicina y Cirugía*, la *Revista Médica*, el *Boletín Clínico*, la *Revista de la Facultad de Medicina* o la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales*, como en publicaciones destinadas a lectores no especializados como *Sábado*, *Colombia*, *Progreso*, y *Letras y Encajes*, sin dejar de lado las revistas de y para intelectuales como *Cultura*, *Bolívar*, *Universidad de Antioquia* y *Revista de la Universidad Nacional*. Estos artículos apuntan a múltiples propósitos, pero ya fuera dando herramientas para que los gobiernos enfrentaran el problema del alcoholismo de los ciudadanos, diseñara políticas de inmigración, mejorara la producción agrícola, o con reflexiones filosóficas e históricas, se trataba siempre de contribuir al engrandecimiento de la nación. Una vez más saber y poder, y también ciencia y nacionalismo.

Luis López de Mesa envió numerosísimos aportes a publicaciones seriadas -revistas y periódicos-, pero tememos exagerar si señalamos que consideró que sus reflexiones más sesudas requerían la extensión del formato de libro. Es por esta razón que los visitantes de esta Biblioteca Digital encontraran una buena parte de su extensa producción bibliográfica. En esta priman los textos de carácter histórico, filosófico y sociológico. No obstante, la

ausencia de las ciencias de la naturaleza y de la medicina es solo aparente. En sus libros filosóficos las preocupaciones por la vida y su desarrollo se despliegan con particular intensidad. En sus escritos históricos y sociológicos, la población, en especial la población colombiana es estudiada como un organismo con deficiencias constitutivas que el intelectual debe investigar rigurosamente para identificar no solo los males, sino también los tratamientos. En estos libros López de Mesa toma de nuevo la posición de médico, pero ya no de un paciente, sino de toda una nación, a la cual ausculta. La serie crece: saber y poder, ciencia y nación, etiología y terapéutica. Fue, pues, en los libros donde este intelectual fundió sus preocupaciones por vincular el ejercicio del poder, a una serie de saberes: jurídicos (especialmente criminalísticos y penales), médicos (sobre todo higienistas y psiquiátricos), geográficos y demográficos.

Para finalizar, es posible que los visitantes no encuentren en estos documentos ejemplos de la mejor ciencia de su momento, pero tampoco encontraran una obra que deba quedar proscrita y enterrada por sus deficiencias o por su racismo. Lo que hallaran será una serie de aportes científicos e intelectuales que son testimonio de su época, con su racismo estructural, con la invisibilización de las mujeres y con el menosprecio a los pobres, los cuales infortunadamente todavía nos acompañan; pero también lo son de las dificultades y los logros por construir ciencia en un país como la Colombia de la primera mitad del siglo XX. Encontrarán, en especial, como estos esfuerzos buscaban ser aplicados al gobierno de una nación que ya se reconocía, a su modo, como compleja y diversa.

Bibliografía

- López de Mesa, Luis. 1920. "Tercera conferencia." En *Los problemas de la raza en Colombia*, editado por Luis López de Mesa, 111-149. Bogotá: El Espectador.
- López de Mesa, Luis. 1960. "Fechas de la patria". Colección HJCK. Señal Memoria.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. 1918. *Colombia joven*. Bogotá: Arboleda y Valencia.
- Uribe, Carlos. 2007 "Luis López de Mesa 1884-1967." En *Pensamiento colombiano del siglo XX*, editado por Santiago Castro Gómez, Alberto Flórez Malagón, Guillermo Hoyos y Carmen Benavides de Millán, 363-401. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Velásquez, Francisco, Carlos Uribe, y Eduardo Santa. 1985. *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.